

La hipocresía anti impuestos sin alternativa

Les aseguro que no resulta fácil para el que tiene la enorme responsabilidad de dirigir un ayuntamiento, tomar decisiones como la de pedir ayuda a los vecinos con una subida del IBI del 5%, menos que el IPC de octubre, que cerró en el 5,5%. Menos aún siendo conocedor de las dificultades que vivimos, con el aumento de precios en muchos ámbitos de la vida.

Quien les habla ha decidido y así lo anuncié este verano, volverme a presentar a las elecciones. Les aseguro, y lo sabe muy bien mi familia y las personas de mi confianza, que no estaba en mi hoja de ruta. Consideraba que, tras 10 años en la Alcaldía, era el momento de recuperar mi profesión de abogado, que me apasiona. Saben también quienes me conocen que he tenido varias ofertas profesionales y entenderán que en un momento en el que mi partido, el PSOE, gobierna en España, Comunidad y Diputación, se me han ofrecido cargos nada despreciables. Mi compromiso con mi ciudad ha sido firme.

En mayo de 2019 me presenté a las elecciones con el eslogan “Queda molt per fer, ni un pas enrere, Vila-real primer”. Ocho meses después vino el virus y, si quedaba mucho por hacer, ahora queda mucho más. Con el covid llegó también la incertidumbre, paro, miedo, muerte. Y mi equipo y yo hemos estado ahí, cada día, gestionando y ayudando sin plantearnos nada más. Ahora tenemos que renacer, reimpulsar proyectos que el virus ha frenado y reequilibrar un presupuesto que ha tenido que asumir casi 4 millones extra por la covid.

Por eso, la posición más cómoda, después de tres legislaturas y 2 mayorías absolutas, era irme. Y no habría tenido que tomar la decisión de pedir ayuda a los vecinos con una subida del IBI menor de lo que ha subido la vida y que, para un recibo medio de 600 euros supone 30 euros anuales (2,5 € al mes). O también hubiera podido optar por reducir el poco más de un millón de euros que recaudaremos de más de los convenios con Cruz Roja, Antonianos, Cáritas, San Vicente de Paúl, Manantial, Acudim, Fundación Caja Rural, Globalis, AFA, AECC... o despedir funcionarios, haciendo aún más lenta la Administración en un momento en que no podemos perder el tren de los fondos europeos. O reducir la colaboración con los medios, que ofrecen a nuestra sociedad promoción, o quitar ayudas sociales, o cerrar algún polideportivo o privatizar servicios o quitar el bus Groguet o no mejorar el mantenimiento de colegios, o no hacer fiestas, o limpiar menos, o no recoger la basura todos los días, o subir todas las tasas...

Tan sólo hemos pedido ayuda para reequilibrar el presupuesto tras el coste extra de la covid y hacer frente a las facturas de la luz, mantenimiento de jardines, calles... que se encarecen ese 5,5%. Porque el Ayuntamiento no tiene una máquina de hacer dinero; prestamos servicios con los impuestos de los ciudadanos.

Les aseguro que, si no hubiera hecho falta, no habríamos tomado esta decisión, pues sabía que la campaña de demagogia e hipocresía de la oposición iba a ser durísima. Sin ofrecer alternativa alguna, porque no la tienen.

Ellos a lo suyo, a sus mentiras. Nosotros, a pagar sus empastres y deudas, a construir una ciudad en la que valga la pena vivir, convivir, trabajar y disfrutar. Una ciudad en la que se pueda ser feliz. A seguir construyendo la nueva Vila-real del siglo XXI.